

ALVARO DE LOS TOROS



TEMPORADA
TAURINA DE
1897

H. P. F. 1897





Luis Mazzantini
29 Mayo 1884
Apoderado: D. Federico Minguez
Lagasca, 55, Madrid.



Rafael Bejarano (Torero)
29 Septiembre 1889
Apoderado: D. Manuel Vela,
Tres Peces, 8, Madrid.



Julio Aparici (Fabrilo)
30 Mayo 1889
Apoderado: D. Manuel Garcia,
Pascual y Genis, 5, Valencia.



Antonio Moreno (Lagartijillo)
12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique Ibarra Ciaran,
Esperanza, 5, Madrid.



Francisco Bonar (Bonarillo)
27 Agosto 1894
Apoderado: D. Rodolfo Martin,
Victoria, 7, Madrid.



José Rodriguez (Pepete)
3 Septiembre 1894
Apoderado: D. Francisco Fernández
Cruz 26, 2.º, Madrid.



Antonio Reverle Jimenez
16 Septiembre 1894
Iniesta, 55, Sevilla.



Emilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro Niembro,
Gorguera, 14, Madrid.



Nicanor Villa (Villita)
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Eduardo Yañez,
Espoz y Mina, 5, Madrid.



Joaquin Hernández (Parrao)
1.º Noviembre 1896
Apoderado: D. José Hernández,
Calle de Beque, 24, Sevilla.



Francisco Pinero (Gavia)
Apoderado: D. Eustasio López,
Carretas, 5, Madrid



Domingo del Campo (Dominguín)
17 Diciembre 1895
Apoderado: D. Rodolfo Martín,
Victoria, 7, Madrid.



Bartolomé Jimenez (Murcia)
18 Marzo 1894
Apoderado: Eduardo Montesinos,
Churruga, 11.



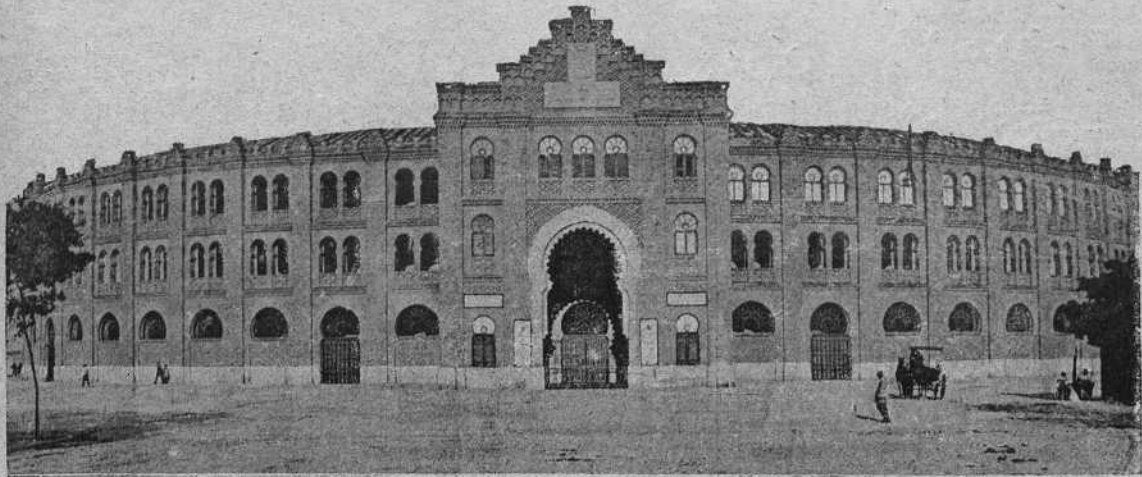
Angel Garcia Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro Ibáñez
Mayenco, Olivar, 52, 2.º, Madrid.



Manuel Peñalver Badillo
Marzo 1896
Reconquista, 11, 2.º, Zaragoza.
Apod.º: D. Antonio G.ª Buendia (Jaén).



Carlos Gasch (Finito) Septiembre 1895.
A su nombre, Valencia.
Apoderado: D. Adolfo Sánchez
(Linares).



DIRECTOR,
D. RODOLFO MARTIN

ADMINISTRADOR,
D. LUIS REDRUELLO

AÑO II	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Madrid: Un trimestre, 1,50 pesetas.— Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.— Extranjero: Trimestre, 4; semestre, 7; año, 12.— Número suelto, 10 céntimos; atrasado, 25.— Anuncios á precios convencionales. Los pagos se hacen adelantados.	Toda la correspondencia se dirigirá á la Dirección, Redacción y Administración: HORTALEZA, 75 Madrid 17 de Abril de 1897.	NUM. 18
---------------	--	---	----------------

SUMARIO

TEXTO.—Lástima grande que..., por J. Sánchez Neira.—Epigrama, Emilio Sánchez Pastor.—Sobre cuernos penitencia, Eustaquio Cabezón.—Zaragozanas, por Posturas.—Feria de Sevilla.—Consulta, Constantino Gil.—¡Caballos! ¡caballos! José Juan Cadenas.—¡Oh, los toros! Federico Mínguez.—Mala faena, Luis de Ansorena.—Lo que veo es lo que creo, Manuel Serrano García Vao.—Sucedido, Angel Caamaño (el Barquero).—Mudanzas del tiempo, Angel R. Chaves.—Entre aficionados, José López Silva.—La puntilla, Fiacro Iráizoz.—Epigramas, Luis Carmena y Millán y Emilio Sánchez Pastor.—Principio de temporada, Eduardo Montesinos.—Están verdes, Eduardo Rebollo.—Anuncios.

GRABADOS.—Portada.—Los matadores contratados en la temporada.—Diestros y apoderados.—Plaza de toros de Madrid.—Matadores de la corrida de inauguración de temporada en Madrid.—Sobre cuernos penitencia.—Matadores de las corridas de inauguración en Zaragoza.—Barrio y puente de Triana.—Matadores de la corrida de inauguración de Sevilla.—Feria de ganados en el prado de San Sebastián.—Colaboradores literarios y artísticos de este periódico.—Consulta.—Inspector D. Nicolás Rivas, jefe de alguaciles.—Mono sabio á caballo.—¡Oh, los toros!—A toro corrido.—Madrid, Sevilla, Zaragoza.—Salida de la cuadrilla.—Guerra en un quite.—Anuncios.

Lástima grande que.....

La próxima temporada taurina promete ser fecunda en acontecimientos interesantes, si hemos de juzgar por lo que se habla en los círculos de aficionados y por lo que en el cartel de abono se promete. En la lista de ganaderos publicada por la empresa según costumbre, figuran los nombres de los que poseen las mejores vacadas de España, y *dicese* que todos ellos se han dado de ojo, para enviar á Madrid lo más selecto de sus pjaras; de manera que ni en corridas extraordinarias ni en las de abono, veremos ya toros cuatreños, ni flacos, ni defectuosos, ni mal armados, sino de edad reglamentaria bien cumplida, grandes, de pujanza y buenos antecedentes en el Registro de la ganadería: como que el empresario D. Bartolomé Muñoz, *dicen* que se propone eclipsar las gorias de aquel famoso Casiano, que dejó nombre en nuestro circo por su inteligencia y desprendimiento en la compra y recría de reses. Nada de escatimar gastos, cuesten lo que cuesten; los toros vendrán tan fuertes y rollizos como hace tiempo no estamos acostumbrados á ver, que la empresa quiere dejar bien

puesto el pabellón Muñoz-Jimeno, y Dios sabe hasta dónde la llevará el exceso de su amor propio. No hay que volver la vista atrás, ni acordarse de aquellos toritos de cabezas suizas, que ya no quieren los matadores de crédito; lo pasado ya se fué, y año nuevo, vida nueva, que dice el refrán y con el refrán Bartolo. ¡Qué gusto y qué satisfacción van á experimentar los aficionados, cuando presencien la hermosa presentación en el ruedo de un toro hondo, de buen trapío, de gran poder, seco y codicioso! La boca se les hará agua sólo figurárselo. A pesar de todo cuanto sobre el particular se *dice*, algún malqueriente descontentadizo, parodiando á Ruiz Aguilera, dirá:

No vendrán: mas si vinieran
como aseguran, Tomás,
ya verás cómo se portan,
ya verás.

Porque siempre hay gente que á los hechos se atiene y no á los dichos, y para juzgar las proezas del ganado no se aventura con referencias *á priori*. Y de matadores de contrata ¿qué hay que pedir? Figura como primero el serio D. Luis, cuya competencia como matador y como director de plaza nadie puede poner en duda: el famoso torero cordobés Rafael Guerra, que vuelve al redil de Bartolo, á hacer ostentación de sus prodigiosas facultades: el valeroso y temerario Reverte, el de los piés de plomo y



brazos elásticos: el simpático y arrojado Bombita, que cada día adelanta más en perfeccionarse; y luego harán de terceros, ó suplirán faltas, los animosos Fuentes y Bonarillo, y algún otro que tome la alternativa.

¿Puede exigirse más ni mejor? En cantidad y calidad ¿hay empresa de cualquier plaza que hasta ahí llegue? ¡Ah! y dicen que *ninguno* de los cuatro primeros matadores antes citados, dejará de trabajar *lo menos dos corridas de las de abono*, aparte de las extraordinarias, que Bartolo no quiere poner el cebo de nombres determinados, para que los sencillotes caigan en el garlito y después de abonarse, resulten aptos para trabajar en funciones extraordinarias los que en las ordinarias no caben, sean cualesquiera las causas que se aleguen para disimular esa falta de consideración y hasta de cortesía hacia el público inteligente. Hay más: los toreros *dicen* que llevan el decidido propósito de no recortar las reses, ni recogerlas después de los quites á capote abierto; que los picadores, sin dejar que los lleven los monos sabios, irán derechos á la suerte y picarán en lo alto, ahorrando caballos: que los banderilleros no necesitarán peones que les preparen los toros; y..... AQUÍ ENTRA LO GORDO: que más de un espada intentarán poner en práctica la magnífica *suerte de recibir*, para demostrar que valen más que todos los que, aunque sean muy buenos, no son diestros *completos*.

En fin, que la gente madrileña se las promete muy felices, que los aficionados no caben en el pellejo de puro gozo, y que todo lo dicho y algo más lo creen á pies puntillos, como si ya lo estuvieran viendo. Dios quiera que antes de finalizar la temporada

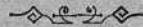
no haya alguno que exclame:

Envueltas en negro tul
mis esperanzas, presumo
que, convertidas en humo,
van por la atmósfera azul.

Entretanto consolémonos *cuando*; y hablando de tantas ilusiones, digamos con el poeta:

La realidad á que vas,
no vendrá; Bartolo sueña:
pero si viene, Tomás,
ya verás cuanto te enseña,
Ya verás.

J. Sánchez de Neira.



EPIGRAMA

Vicente Manso á Clemente
dijo: Me caso, querido.
¿Qué opinas, ingenuamente?
—Que tienes mal apellido
para casado, Vicente.

Emilio Sánchez Pastor.

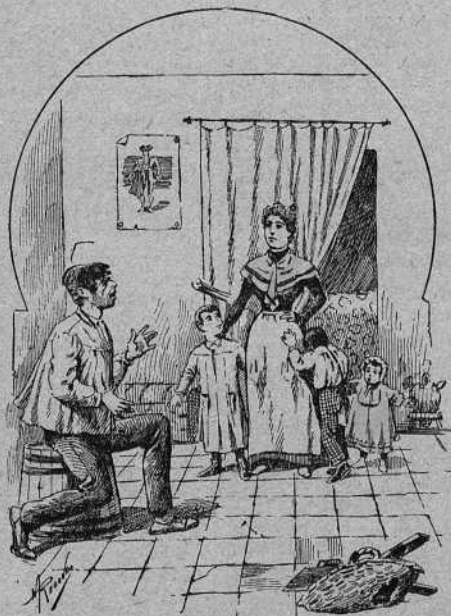




I

—¡Pero, hombre, parece mentira que tengas tan poca lacha!
 —¡Por qué razón, si es que puede saberse, dí?
 —Vamos, calla; ¡que está una siendo contigo materialmente una mártira!
 ¿Te parece á tí decente que estando tan avanzada vengas á las mil y gallo y en esa forma á tu casa?
 ¿Dónde has estáo?
 —¡En el Centro!
 —¿En el Centro ó en la tasca haciendo el primo con otros sujetos de tú calaña?
 —Mira lo que dices, porque es muy fácil, Bonifacia, que se aumente la familia ahora mismo. Con que calla y déjate de indireztas, no le salgan á la cara

á quien no tiene la culpa, solo porque tú te vayas del seguro. Por lo tanto, cuidadito con lo que hablas y.... tráete el cubo enseguida.
 —¡Lástima no reventaras de una vez!
 —¿Qué es lo que has dicho?...
 ¡Repítelo, Bonifacia!
 ¿A que no tienes coraje para repetirlo, vaya?
 Vamos, ¿á que no lo tienes?
 ¿Qué te apuestas?
 —¡Anda! ¡Anda!
 ¡á ver si logras vencerla!
 —¿A quién?
 —A la zangarriana.
 —... Bueno. ¿Dónde están los chicos?
 —¿Dónde han de estar? ¡En la cama!
 —Pues díles que se levanten.
 —¡Es claro, porque lo manda su mercé!
 —¡Ni más ni menos!
 Y sácame la guitarra.



—¡Justo; en eso estoy pensando!
 —¡Sá-ca-me-la, Bo-ni-fa-cia!...
 —¡Sácatela tú, si quieres!
 ¡Nos ha tocao ahora el arpa el Garibaldi (1) éste!...
 —¿Cómo?...
 Pero oye: ¿qué confianzas son esas con el cabeza de familia? ¿Aquí quién manda?

¿O es que tienes el capricho de dar á luz levantada?
 ¡Garibaldi!... Tú en seguida que vengo sereno á casa ya le estás cortando á uno la digestión con puntadas.
 ¡Garibaldi!...
 —¡Pues es claro!
 —¡Pues toma, á ver si te callas!
 —¡Venaol!...

¡Toma, Garibaldi, anda!
 Para que otra vez la lengua, ya que la tienes tan larga, te la metas en... ya sabes.
 ¡Pues señor, tendría gracia que un hombre de mis redaños tolerase cabritadas!
 —¡Maldita sea mi suerte! y el día que...

—¡Bonifacia!
 Yo bebo lo que me cumple; por consiguiente te callas.
 ¡Eso es!... Siéntate ande puedas y sécate ya esas lágrimas.
 ¿Te vienes ahora á partido, verdá? Pues oye la causa por la cual no he venido antes, como era justo, á mi casa.
 ¿Ves tú cómo por las buenas logras más que por las malas?...
 Pues en cuanto nos largaron el jornal de la semana, dice el señor Indalecio:
 —¿Sabéis una cosa?

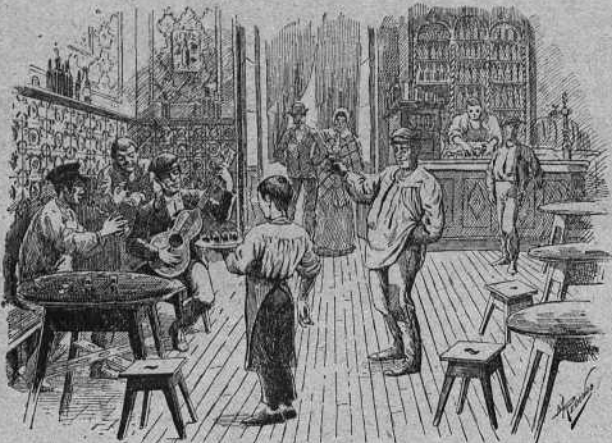
—¿Cuál?
 Dije yo, que no me achico cuando de achicarme tratan. «Que tío el hombre que no alterna con los hombres, es un mandria. Yo me gasto, si es preciso, el jornal de la semana en convidar á unas copas á tóos los presentes. Vaya: ¿hay quien diga ole?» Con que yo, que no azmito bravatas, y que en cosas de amor propio, lo mismo que en otras varias, me gusta quedar encima, como sabes, Bonifacia, contesté: —¡Lo que haga otro hombre lo hace Cesáreo Alcotana! Y eso se prueba ahora mismo con hechos. ¡Y lo que pasa! Nos fuimos á la taberna del *Majo*, que es una tasca donde puede entrar el clero sin que Dios le diga nada. Tomamos unas seis rondas; y al notar que se alegraban mis compañeros, les dije, ¡pa que no se emborracharan! «cada mochuelo á su olivo; que estamos haciendo falta en otra parte, señores.» Pero dió la circunstancia de que se estaba cantando por alegría el *Legaña*, acompañao del *Posturas*; y como el chico se canta igual que los propios ángeles, ¡porque yo lo digo, y basta! y menda es un madrileño que en cuanto oye una guitarra se le desprende la carne de los güesos, Bonifacia, pues mandé echar otra ronda ¡pa que vieran que alternaba! En esto que entra el maestro (con la mujer más serrana, más cañivi y más castiza que me he tirao á la cara, ¡mejorando lo presente!) y dice al ver al *Legaña*:
 «¡Ole ya los cantaores!
 ¡Venga de ahí, y viva España!
 Cántate por sentimiento, antes de que éstos se vayan, bien el jaleito pobre ó lo que te dé la gana.»
 Y cantó este cantarcito, escucha... Pero antes saca á los chicos pa que lo oigan.
 —¡Pero, hombre, si!...

—¡Vamos, arza!

—¡Chiss! que te reviento:

(1) Popular borracho del pueblo.

—¡Ahí están!
—Perfectamente.
Fijarse, que llega al alma.
«¡Estoy encarceladito
solamente por su causa,
y se va á casar con otro
porque mi condena es largal!»
¿Es un cantar con riñones
ó no; vamos, dí, sé franca?
—Bien. ¿Y el jornal? ¿O no hay caso?
—Pues el jornal... bueno, gracias.
—Dámelo.
—¡No te impacientes!



y un tendido de sol! ¡Claro!
¡Facilito es que él dejara
de ver la primer corrida!
¡Qué dichosos cuernos! ¡Lástima
no se los pusiera una
para ver si escarmentaba!
.....
¡Guarda esa carraca, chico,
que está tu padre en la cama!
Y tú déjale á ese gato,
no le ates al rabo nada,
que lo tiene dolorido
el pobre... ¿Ves cómo maya?...

¡Y dale! ¡Que me levanto,
chico, deja esa carraca!

III

—¡Buen día parece que viene
para la corrida! Vaya,
no enseñemos mal al cuerpo;
vamos á agüecar el ala
y á darle un tiento al botijo.

.....
¿Boni?

—¿Quééé?

—Trae la toalla.



Ya te lo daré mañana
en cuanto que me levante.
Ahora tóo Dios á la cama,
que el candil se está apagando
de tristeza, Bonifacia.

II

—¿Qué jornal habrá traído
este arrastrao á su casa?
Voy á registrar por gusto.

.....
¡Ocho pesetas escasas

—¡Están de viaje!

—¿Qué dices?

—Que te seques con las sábanas,
que no están ahora tan sucias.

IV

—Buenos días, Boni.

—¡Gracias

á Dios que te has levantao!

—¿Pues qué hora es?

—Las ocho dadas.

—No es tan tarde, mujer.

—Bueno.

.....
Almuérrate esas patatas
y escucha, Cesáreo. Anoche
no te quise decir nada
referente á tu conduza,
porque estabas como estabas;
pero ahora, que eres otro hombre,
hablemos como Dios manda.
Tú te has casado con una
mujer, que si bien no es guapa,
tampoco es una marmota
de las que tiran de espaldas
por lo fea.

—¡Me parece!

Y sino los chicos cantan.

—No te entusiasmes con ellos
porque no es pa tanto.

—¡Anda!

¿Qué les falta á nuestros hijos
pa ser ángeles? ¡Las alas!

—Bien, oye. Pa mi en el mundo
no hay más que tú.

—¡Pocas gracias!

—Los demás hombres se quedan,
si lo intentan, con las ganas.

—¡Pa chasco!

—Bueno; no hay caso,

porque no quió yo que lo haiga.

¿No sabes que hay gavilanes
golosos, en abundancia,
que acechan á las palomas
indefensas ú olvidadas?

¿Crees que á la virtud herida
no se le agotan las lágrimas
y acaricia la deshonra
cuando se ve despreciada?

¿No soy yo por tí y por esos
pedazos de mis entrañas
¡por quienes siento ser pobre!
materialmente una hermana
de la caridad?

—¡Es cierto!

—Pues si es cierto, ¿por qué causa
ó por qué razón no tienes

las suficientes agallas
pa decirle al que te diga
«que el que no alterna es un mandria»
que primero son tus hijos
que las juergas, dí, bragazas?...

—...¡Tienes más razón que un santo,
sí, señor! ¿A qué negártela?

No vuelvo á *garibaldearme*
mientras viva. ¡Mi palabra
de honor!

—¡No caerá esa suerte!

—¿El qué?... Si en otra semana
viene á mí á decirme alguno
«que el que no alterna es un mandria»,
¡le mando á hacer... cualquier cosa
antimoral, Bonifacia!

¡Por la salud de mis hijos!

—¡Lo que es como así no lo hagas...
créeme que eres un ave
de Bayona ó de Vizcaya!

EUSTAQUIO CABEZÓN.

Marzo 1.º de 1897.





ZARAGOZANAS

Otros años, para esta época, las noticias de toros abundaban, porque la empresa había hecho sus compras y ajustes, fijando el plan que quería desarrollar, y los aficionados, saboreándolas, habían comenzado a formar juicios, unos favorables para la empresa, de la que esperaban novedades, acierto, bondad, esplendidez, etc., según los elementos con que contaba, y otros desfavorables, por creer que la contrata de tal diestro era un desatino, que la compra de reses de tal vacada sería la muerte de las novilladas, etc., etc.

Así transcurría este pequeño período de fiebre taurina, cuya temperatura máxima coincide con la fijación del cartel de la corrida de Pascua, y que se combate el mismo día de la doble Resurrección; la histórico-religiosa y la taurina.

Entonces, hacer una crónica de la temporada era pan comido; nada más fácil contando con material abundante, con noticias de interés...

Pero este año nada se sabe aquí y todos vivimos en el presente momento histórico ignorando quién es el verdadero empresario. Unos dicen que D. Francisco Navarro, á cuyo nombre figura el arriendo del circo taurino ante la Diputación; otros escriben en periódicos que es «Don Paco, el actual socio en comandita del gran Bartolo», y algunos aseguran que Guerrita tiene interés en el negocio.

Y así las cosas, con tanto socio capitalista, el invierno ha sido crudo, la Diputación apremiaba por un lado, los particulares por otro y el dinero no parecía por ninguna parte.

La perspectiva que presenta la temporada no puede ser más triste. No hay ni una novillada organizada ni un par de toros comprados. La situación financiera de la empresa le hará cometer las mismas torpezas, los mismos desatinos que en años anteriores. La falta de capital querrá suplirla con el crédito (con cuyo único objeto se ha invocado el sacrosanto nombre de Bartolo), y á última hora, aprisa y corriendo, con cuatro días de tiempo, se querrán comprar toros y contratar toreros, que, por no haber otros,

tendrán que ser de los que constantemente están ajustados... en la calle de Sevilla.

Estos son los vaticinios del 97.

—La corrida de inauguración, que se celebrará el 18 del corriente, se anunció en carteles churrigüescos de la casa Ortega, de Valencia.

La función, apreciada en el cartel, no tiene más que pedir. Los nombres de Rafael Guerra, *Guerrita*, y Nicanor Villa, *Villita*, juntos al del ganadero Don Eduardo Ibarra, son garantías más que suficientes para esperar una buena corrida. ¿Pero quién sabe cómo estarán los ánimos del cordobés y del zaragozano y lo que traerán dentro los seis moritos?

—Para el Pilar no se sabe nada en concreto. Cuando por Febrero vino el empresario de plantilla de arreglar con Bartolo ó con Guerrita lo que arregló, que no es fácil averiguar, se fué á la redacción de un periódico que hay aquí, conservador, y le hizo anunciar una combinacion estupenda. Oído á la caja:

Toros: cuatro corridas; una de Saltillo, otra de Veragua, una de Ibarra ó Muruve y la cuarta de Espoz y Mina.

Espadas: Guerra para tres, y Reverte, Bomba y Villita, á dos cada uno.

Como no podía ser verdad tanta belleza, hace pocos días volvió el colega á hablar de las corridas de feria, y así, como de ocasión, dijo que no había nada acordado sobre ellas.

—La prensa taurina estará en Zaragoza, durante esta temporada, en mayores proporciones, en razón á la población, que en Madrid, Barcelona y Sevilla.

Además de *El Chiquero* y de *El Listigo*, que llevan el primero once años de publicación y el segundo cinco, se anuncia la aparición de dos colegas más. El uno se titulará *Heraldo Taurino* y el nombre del otro lo ignoro.

—Esto es todo lo que puedo decir á los apreciables lectores de EL ARTE DE LOS TOROS, después de dar una ojeada á todo lo que, relacionado con la fiesta nacional, encierra esta heroica ciudad, desde donde os envía su saludo

POSTURAS.

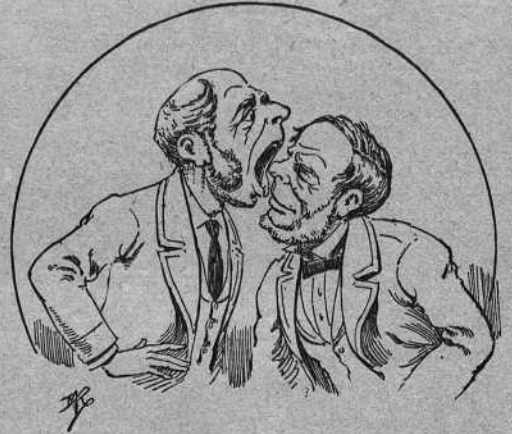


ESTÁ el doctor?
 —Pase usted.
 —Felices, señor doctor.
 —Tome usted asiento.
 —Mil gracias.
 —Usted dirá.
 —Pues yo soy abogado, aunque no ejerzo, y vecino de Alcorcón.
 —Por muchos años.
 —Allí me hablaron con gran calor de su talento, y su grande y justa reputación.
 —¡Es favor!
 —No, caballero, de ningún modo es favor.
 —Bien; sea lo que usted quiera, y vamos á la cuestión.
 ¿Qué le duele á usted?
 —Pues nada; es decir, tengo un sabor á cuerno, tan pronunciado y tan pertinaz, que estoy lleno ya de aburrimiento y más lleno de aprensión.
 —Bueno; veamos la lengua.



—¿Le gusta á usted?
 —Sí, señor; es muy bonita.
 —Mil gracias.
 —La tiene usted como un sol; del mismo tamaño y forma que la de un perro pachón que me regaló mi suegra el día que se murió.

—¡Es favor!
 —No, caballero, de ningún modo es favor.
 —¿De manera que la lengua la tengo bien?
 —Al reloj.
 —¡Pero á mí me sabe á cuerno!
 —Pues paciencia, á ver si doy con la causa que produce ese olor y ese sabor.



¡Abra usted la boca bien; dilate usted el pulmón; respire con fuerza!
 —¿Así?
 —¡Abra usted más. Sin temor!
 —¿Qué ve usted?
 —No veo nada; es decir, un *garganchón* tau grande como el de una caballería mayor, mejorando lo presente, que tiene más extensión.
 —¡Es favor!
 —No, caballero, de ningún modo es favor.
 —¿Quiere usted olerme un poco?
 —¡Con mucho gusto! Allá voy.
 —¿Huelo *ú* no huelo? ¡De veras!
 —¡Ay! ¡Pues tiene usted razón! Apesta usted á cuerno.

—¡Mucho!
 Cuando le digo á usted yo que tengo constantemente ese maldecido olor. Y aunque me enjuago á menudo y con mucha detención con clorato de potasa y con substancia de arroz, licor del Polo de Orive y aguardiente de Chinchón, nada, que no se me quita ese gusto tan atroz.
 —Pues hay que buscar la causa que produce esa afección.
 ¿Fuma usted en pipa?
 —Yo no.
 —Porque si fumara usted...
 —No, si no soy fumador.
 —Y fuera en pipa de cuerno, ya estaba la explicación encontrada.
 —Pues no fumo.
 —¿Sería usted cazador por casualidad?
 —¿Y qué?
 —Como algunos otros son

de caza mayor, se entiende.

—Ni siquiera de menor.

—Lo digo, porque al tocar el corno inglés, ¡sabe Dios!...

—Tampoco, no toco el cuerno, ni en inglés, ni en español.

—Entonces, como no sea que tenga usted un bastón con puño de cuerno...

—Hombre, tengo uno, pero es de boj.

—¿Y no se lo chupa usted á veces, por distracción?

—No, señor, no me lo chupo, ni Cristo que lo fundó.

Quedó el doctor pensativo, y tras larga reflexión tocó la frente al enfermo y de repente exclamó:

—¿Es usted casado ó célibe?

—Casado; y con la mejor moza de toda la Alcarria, un ángel de bendición que me ha dado doce vástagos y todos de dos en dos.

—¡Vaya! Pues ya sé la causa.

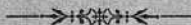
—¿Cuál es?

—La destilación.

—¡Es favor!

—No, caballero, eso sí que no es favor.

CONSTANTINO GIL.



¡Caballos!... ¡Caballos!...

Saltó la fiera en el ruedo con coraje y valentía, y sembró pánico y miedo en toda la torería.

Luego cuando entre silbidos dió comienzo la faena, y el toro dejó tendidos cinco potros en la arena,

era un cuadro indescriptible ver que el público pedía:

—¡Más caballos!...—con horrible y espantosa gritería.

Y tú no te acordarás de seguro, pero fué un momento que jamás, mientras viva, olvidaré.

Tú, de pie en la delantera, y mirando enfurecida con medio cuerpo hacia fuera, insultante, enardecida,

á grandes voces gritabas y ardiente en santo furor:

—¡Más caballos!...—exclamabas. cada vez con más ardor.

Después, cuando pude hablarte, á solas completamente, hube de recriminarte blanda y cariñosamente.

Pero hoy, que hemos concluído de una vez, pues tu traición para matarme ha venido derechita al corazón,

pienso en algunos momentos;

—¡No me podía querer!

¡No tenía sentimientos!

¡Era una mala mujer!

JOSÉ JUAN CADENAS.



FERIA DE SEVILLA



Barrio y puente de Triana.



Día 18 Abril. Seis toros de D. Joaquin Muruve.—Espadas: Bonarillo y Reverte.

Día 20.—Seis toros de D. Anastasio Martín.—Espadas: Reverte y Bombita.

Día 21. - Seis toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua. - Espadas: Reverte y Bombita.

Día 22.—Seis toros de D. Eduardo Miura.—Espadas: Bonarillo, Reverte y Bombita.

FERIA

DE

CANADOS



PRADO

DE

SAN SEBASTIAN





EL ARTE DE LOS TOROS

M. SERRANO
GILGALIA

PABLO ACUESTA

AMILIO JUSTI

MANUEL REDONDO

IGNACIO I. DE GUEVARA

ANGEL R. CHAVES

FERNANDEZ COCA

LEON BOESCH GOMEZ

ALVARO ANGELLIER

IGNACIO DE LA VEGA

FERNANDEZ COCA

LEON BOESCH GOMEZ

ALVARO ANGELLIER

IGNACIO DE LA VEGA

FELIPE SILVA

ALVARO ANGELLIER

A. SANCHEZ PASTOR

RODRIGO MARELLA

REPUBLICA
COLOMBIA

ALVARO ANGELLIER

RODRIGO MARELLA

MANUEL PEDRUELO

LUIS TRAYZOS

ALVARO ANGELLIER

ALVARO ANGELLIER

LUIS PEDRUELO

ANGEL CHAVES

ALVARO ANGELLIER

ALVARO ANGELLIER

LUIS PEDRUELO

ANTONIO UBIENA

ALVARO ANGELLIER

ALVARO ANGELLIER

LUIS PEDRUELO

EDUARDO MONTEVIVOS

PABLO PANTANIERA

ALVARO ANGELLIER

MANUEL PEDRUELO

MANUEL PEDRUELO

MANUEL PEDRUELO

NOVELA

S. E. L. S. S.

¡OH, LOS TOROS!



A fiesta de toros es la más hermosa de las diversiones. Viene con la primavera y es como ella de alegre. Cuando los lilos y las acacias comienzan á perfumar el ambiente con sus plácidos olores, entonces empiezan á verse rameados carteles de ferias y fiestas, de las que forman en primer término las corridas de toros.

Confúndense en distintas plazas los nombres, en doradas letras, de Mazzantini, Guerra, Reverte, Bombita, en primer término, y de Lagartijillo, Fuentes, Bonarillo, Algabeño, Villa y otros, en segundo, y que entre todos componen la larga pléyade de los matadores de toros, encargados de hacer rodar por las arenas taurinas más de 2.000 toros, que tranquilos pastan y lamen las salitrosas yerbas de Andalucía y Castilla.

El diestro de *primera*, y conste que esta acepción la aplico por la antigüedad y el número de corridas, está preparado, tiene hechos sus encargos de ropa para torear, desde que concluye la temporada anterior. Los sastres andan atareados para cumplirlos. ¿Qué matador de fama no estrena en Madrid un vestido en la pascua? ¿qué

se diría si en feria de Sevilla no se hicieren tres vestidos cuando menos con oro, mucho oro, muchísimo oro?

El banderillero, en cambio, aun cuando pertenezca á la categoría de los buenos y esté bien colocado, se afana en limpiar los golpes de plata de su vestido morado ó azul, pues se le hace oscurito para que sufra, vestido que durante el invierno ha tenido la dicha de verse convertido en propiedad Real, pues se ha visto *con papeleta* como aquéllas, pero después de bien limpia su curiosa ropilla y noventa reales de capote, arma al brazo espera también la lidia de lo que valga.

Los banderilleros y picadores no suelen estrenar vestido hasta que ya va corrido algo de la temporada; entonces viene el vestido ó la casaquilla nueva, que cae como de perilla para estrenarla en la corrida de Beneficencia, en la cual hay un poco más de descanso, pues como hay más cuadrillas está el trabajo más repartido y no se suda tanto la taleguilla.

Además, como en la pecunia que el picador y el banderillero perciben y con la que el matador se queda hay tanta diferencia, no es extraño tampoco que también la haya en la ropa.

Del aficionado no hablemos, y sobre todo del aficionado nuevo. Está esperando como el santo advenimiento el día de Pascua. El sombrero de ancha ala, más ó menos cordobés ó sevillano, las botas de cuero blanco, la corbata clara, un clavel rojo en el ojal; todo esto es indispensable á la indumentaria del traje para asistir á los toros.

¿Qué estudiante se queda sin ver la extraordinaria y la primera de abono? Si es preciso se finge una enfermedad y se pide dinero al pueblo ó aquí al encargado, y en último término, á ese ángel tutelar de la estudiantina, que se denomina *patrona* y que empieza en una mujer y acaba en un cocido, y que no siempre está bien cocido.

Ha llegado el día.... ¡qué felicidad! ¡Cómo tardan las tres y media....! Ya suenan los clarines; la reluciente *copa* del presidente de turno brillá en el palco, y... tarari... triiiii...!

Sale el primero, y muere, y luego el otro, y el otro, y así nos estamos todos los domingos y fiestas de guardar hasta el 31 de Octubre en que, al parecer, se descansa; pero ¡quía! nos sucede como á los niños chicos cuando lloran y callan; lo hacen para tomar fuerza; así que yo también digo:

¡Dios mío, cuándo será el 18 de Abril!



MALA FAENA

I

Salió el muchacho á la plaza
pálido como la cera,
pero decidido a todo
para cumplir su promesa;
demostrando á la mujer
que en su corazón gobierna,
que es capaz de dar la vida
por una sonrisa de ella.

—No hay más remedio—pensaba.
—¡Animos y á la faena!
¡Hoy Lucas Fernández logra
que se emocione esa hembra,
y arranca la moña al toro
ó entre las astas se queda!

Y mirando hacia la grada
donde la mujer se encuentra,
luciendo el garbo que tienen
las hijas de nuestra tierra,

—me juego su amor—murmura;
¡mucho ha de hacer quien tal juega!

II

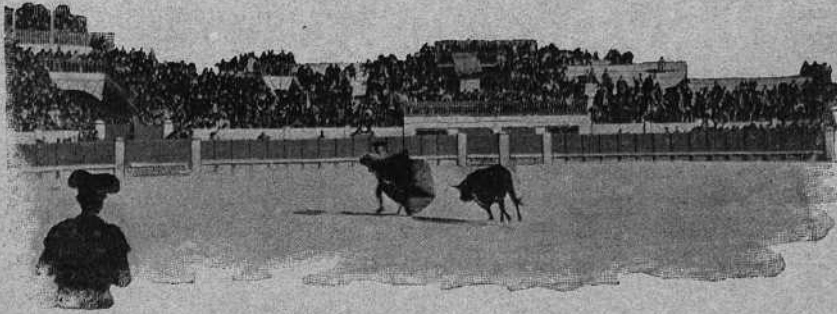
Bravo era el bicho; tan bravo
que el pobre mozo flaquea
en su decisión y mira
como imposible la empresa.
Es novato en el oficio,
y solo pisó la arena,
por complacer á la joven,
que tiene sangre torera,
y quiere novio que vista
traje de luces, y sepa
llegarse tranquilamente
al terreno de la fiera,
y hacer esas monerías
que arte y decisión demuestran.
Mas... la palabra es palabra,
y al toro Lucas se acerca,
pensando que aquel cariño
vale lo mucho que cuesta.

III

¡Inútil afán! Al pobre
faltan valor y destreza,
y conforme avanza, siente
que la sangre se le hiela,

que se le turba la vista
y se le va la cabeza.
Y al ver que el toro se arranca
con terrible violencia,
atento al peligro próximo
que hace olvidar otra idea,
huye el mozo con espanto
en vergonzosa carrera,
sintiendo á la espalda el ronco
resoplido de la bestia,
y dejando en el camino
el capote y la montera...
Al huir mira á la grada,
y al ver la burlona mueca
que se dibuja en los labios
de la arrogante morena,
como hombre que ante el ultraje
siente nacer la vergüenza,
se vuelve, y se para en firme
diciendo, mientras espera
que ponga término el toro
á una vida que le pesa:
—¡Busca bien el corazón
y á ver si acaban mis penas!

LUIS DE ANSORENA.



LO QUE VEO ES LO QUE CREO

VA á empezar la taurina temporada,
que por cierto va á estar muy animada,
y asegura á estas fechas la afición
que será temporada de pistón.

Yo ni afirmo ni niego; en el toreo
lo que veo es tan solo lo que creo.

Hay quien dice que Guerra
va á traerse unas cosas de su tierra
que asombro causarán al mundo entero,
pues quiere demostrar este torero
que no hay hoy en el gremio quien compita
con el bravo *Guerrita*.

También nos aseguran que D. Luis
demostrará solícito al país
que matando no existe quien le iguale,
y que como los jóvenes aún vale,
por lo cual mostrará de varios modos
que es capaz de ponerse sobre todos.

Si es del Bomba y Reverte
se dice que á la hora de la muerte,
para hacerse aplaudir,
varios toros habrán de recibir,
con lo que se entusiasman ya las gentes
pensando lo que harán estos valientes.
Diz que Antoñito Fuentes y Bonar
se preparan los dos á trabajar,
de manera que no hagan mal papel
con Luis, Antonio, Emilio y Rafael.
Sin contar que también el empresario,

con un desprendimiento extraordinario,
reses presentará todos los días
de las ganaderías
que más desea ver nuestra afición,
por lo que se merece una ovación.
Y hasta dicen que ciertos revisteros
van á ser en sus juicios justicieros.

Todo esto se comenta; pero advierto,
que quizás la mitad no sea cierto;
y cuando ya esté el curso terminando
quizás estemos todos renegando,
pues como antes he dicho, en el toreo
lo que veo tan solo es lo que creo.

MANUEL SERRANO GARCÍA VAO.

SUCEDIDO

Al ir á hacer una suerte
á un diestro el toro cogió,
dándole golpe tan fuerte
que como una masa inerte
junto á las tablas quedó.

En tan terrible momento
el pueblo angustiado grita,
y un paleta (¡qué jumento!)
se levanta de su asiento
diciendo: ¡¡Que se repita!!..

ANGEL CAAMAÑO.

(El Barquero.)

MUDANZAS DEL TIEMPO



odos estamos persuadidos de que una de las cosas que menos cambios sufre, sobre todo en lo que pudiéramos llamar su parte externa, es la fiesta de los toros.

A pies juntillos creemos que en cuanto á visibilidad y aspecto, sin meternos por supuesto en apreciaciones técnicas, una corrida de toros de hoy se parece á otra de las jugadas hace cuarenta ó cincuenta años como una gota de agua á otra gota.

Y sin embargo, nada hay más distante de la verdad. A fuerza de sucedernos lo que con la persona que no dejamos de ver un solo día, llegamos á persuadirnos que todo está igual, y no obstante las mutaciones sufridas son tan radicales que, así como si al individuo le fuera dado quitarse de pronto seis ó siete lustros de encima á sus más íntimos costaría trabajo reconocerle, si alguien que vivió hasta 1840, por ejemplo, resucitara hoy, le parecería tan otro el espectáculo taurino, que no tardaría en exclamar: «¡Todo! ¡Todo, está variado!»

Empezando por los trajes de los lidiadores, suponemos de buena fe que, como sigue usándose la chaquetilla de hombrillos, el calzón con guarnición y la montera de borlas de torzal, no ha experimentado cambio alguno la indumentaria de la persona de los lidiadores.

Pero basta tomar en la mano una prenda de las usadas por diestros de hace no mucho más de medio siglo, y que existen conservadas por los coleccionistas; sobra con consultar una estampa cualquiera para convencerse que de la casaquilla amplia y larga de cuerpo, de solapa de pata de *eme*, de manga estrechísima y de escurrida hombrera que usaba Montes, á la que visten hoy Bombita ó Guerra, hay la misma distancia que de la levita de encaramado talle y plegados faldones que como última palabra de la moda cortaba Utrilla, á la rígida anti-artísticamente planchada que confecciona Porset ó Bernáldez.

Y la misma diferencia existe entre las altas y estrechas monteras, entre los amplios ceñidores y pañoletas y entre las taleguillas de menguada y suelta guarnición de entonces comparadas con los pesados y achatados ornamentos capilares de hoy, con su vestido, en que parece haberse puesto todo el empeño en ocultar los colores de telas, muchas veces de ma-

tices oscuros y tristonos, á fuerza de sobrepuestos de oro y plata y unos cabos que, por lo raquícos y poco holgados, parecen filete que perfiló tímido pincel.

Porque si á primera vista no echamos de menos más que los airosos y utilísimos moños que usaban en la espalda los picadores y creemos que toda la innovación que éstos hicieron fué acortar las alas del castoreño y sustituir la desairada calzona al calzón ceñido por las lazadas de estambre, á poco que recordemos acabaremos por ver que todo absolutamente cambió.

Las mismas diferencias hay, borradas casi por entero, entre la natural majeza de los jefes de cuadrilla y la modestia de aquellos peones y banderilleros que sólo en contadísimas ocasiones se adornaban con cáireles de plata y nunca de oro, usando en cambio moñillos de seda de diversos colores, producían contrastes que quitaban la desesperante monotonía que produce hoy el aspecto de unos lidiadores á quien parece muchas veces que se vistió de uniforme.

Uniendo á esto la desaparición de aquel lucido espejo que hacía un escuadrón de caballería, que apartaba del ruedo la gente antes de empezar la fiesta; restado del paseo el acompañamiento de los bien suprimidos perros de presa y de la no peor abolida media-luna; educado de tal manera el pueblo que no necesita bandos ni pregones para saber que debe buscar las puertas de las localidades en vez de saltar las maromas de los tendidos para ocupar su asiento tal vez cuando ya estaba el toro en el anillo, al espectáculo se ha impreso una seriedad y un estiramiento que es cierto que acusa mayor dosis de cultura, pero que

ha quitado su abigarramiento y su artístico desorden, que era salsa no del todo impropia de un espectáculo en que no entra por poco la alegría y la animación

El mismo edificio en que hoy se verifica la corrida, superior infinitamente á todas luces en punto á solidez y comodidad á la plaza vieja, parece responder á esa misma tendencia de austeridad, á que nuestra misma manera de vestir contribuye no poco.

Con los tonos grises de los vestidos de las señoras, con el desuso en que dejamos nosotros el pantalón blanco ó de mahón, los chalecos rameados y los sombreros de copa de larga y blanca felpa, ¿qué parecido tiene hoy la masa obscura que presenta un tendido con la nota chillona que daban antaño las faldas azul cristina ó verde mar, entre la que se destacaban las blancas camisas de los más aristocráticos espectador



res, que no dudaban en despojarse del *levísac* ó el frac verde pistacho ó color de clavo para confundirse en igualitaria comodidad con el popular tío Chironi, mientras los soldados del piquete se achicharraban encerrados en sus vistosas casaquillas cuajadas de botoncillos dorados?

No cabe dudar que á las corridas de toros se les ha dado hoy un tono más reglamentario, que del ruedo y de las localidades han desaparecido no pocos abusos que hacían incómoda en demasía la asistencia á la plaza; pero sin meterse en dilucidar si en todo hemos ganado, lo que está fuera de discusión es que la fiesta, por más que no nos lo parezca, es muy otra de lo que fué.

Lo malo es que no siempre lo útil es bello, y como en nuestra fiesta la belleza entra por tanto, no sé si esta vez alabar del todo un progreso de que en otras cosas fuí siempre incondicional aficionado.

ANGEL R. CHAVES.



ENTRE AFICIONADOS

No vuelvo con *el Ponciano* más que me pague el billete, porque ni Cristo le aguanta con ese vino que tiene.

—Y es la *verdá*.

—Vamos, hombre, te digo que en cuanto bebe dos *ú* tres copas, se pone *chalupa* completamente, y arma *bronca* con su madre por nada si á mano viene.

El otro día estuvimos en la *becerrá* del Puente con Melanio, el oficial del taller del señor Pepe, y porque el segundo bicho salió con *muchismos pises* y dije yo que debían darle cinco, *ú* seis, *ú* siete verónicas, con *ojecto* de aplomarle *mayormente*, fué el *morral* y me atizó cuatro *patás* en el vientre que por poco me disloca. Luego, si uno se enfurece y echa mano á la *herramienta*, como Dios manda, la gente le pone de poca *lacha* que no hay por donde cogerle.

—Pues si llega á dar conmigo... yo entiendo.

—¿Vas á perderte por un bocaza?

—No.

—¡Entonces!...

A mí lo que más me puede es que hombres como *el Ponciano* quieran ser inteligentes, cuando no han visto en su vida más que *embolaos*.

—Me parece.

—A ese ya se le figura que, porque ha sido tres meses ayudante, *ú* no sé qué, del que pega los carteles, va á saber más que *tóo* el mundo. —Pero, qué va á saber ese calabaza. Que te diga

lo que hay que hacer con las reses cuando se *entableran*; vamos, á que no lo dice.

—Puede.

—¿A que no dice tampoco, ni *pa* Dios, qué es lo que debe de hacer un diestro al quebrarse?

—Eso ni que decir tiene.

—Pregúntale cualquier día cuántos *mellmetros* puede tener cada rejoncillo de los comunes, si quieres verle *acharao*; pero cómo, *acharao* completamente. Pregúntaselo por gusto.

—¿*Pa* qué? ¿*Pa* que me conteste, de fijo, con otras cuatro *patás* como las del Puente? Anda y que se lo pregunte su padre si le parece.

J. LÓPEZ SILVA.



LA PUNTILLA

Un día en una función, hará poco más de un año, salió un caballo castaño montado por... un *tumbón*.

Embistió el toro derecho, recargó con saña cruel, y dejó al pobre corcel completamente desecho.

Al verlo de esta manera un *mono* de la cuadrilla, vino á darle la puntilla delante de mi barrera.

Y de este modo casual me enteré, sin intención, de cierta conversación que sostuvo el animal.

El potro, tranquilamente, con la cabeza muy baja y el morro junto á la faja del sangriento dependiente, con modesta timidez le decía en su dolor:

—¡Hágame usted el favor de matarme de una vez!

¡Mucho pulso... y ligereza!
¡Vamos á ver! ¡Ay! ¡No es eso!...
¡Que tropieza usted en hueso!...
Más arriba... en la cabeza.

¿Otro intento?... Más atrás...
¿Tampoco ahí? ¡Es extraño!
¡Hombre, que me hace usted daño!
¡No me fastidie usted más!...

.....
Y vuelta el *mono* á insistir y vuelta á querer pinchar, sin comprender que, al errar, le estaba haciendo sufrir.

—¿Otro golpe? ¡No hay manera!
¿Otro más? ¡Si esto es horrible!
¡Hombre, parece imposible que no atine á la primera!

Se armó allí una gritería al mirar lo que pasaba, y en tanto el *mono* pinchaba, y el pobre penco sufría.

Después de tres cuartos de hora de ensayar inútilmente, dió un pinchazo de repente con aquella arma traidora.

Y al sexto golpe mortal hizo un movimiento extraño, y aquel hermoso castaño cayó exclamando:—¡Animal!!

FIACRO IRAYZOS.

ESTÁN VERDES

DOR lo leído en mucho periódicos, y oído en diferentes círculos, en la temporada actual no va á quedar ser humano que use el traje de luces, que no intente ejecutar la olvidada y casi muerta suerte de recibir. Bravo, bravísimo, digo yo frotándome las manos de gusto; pero se me figura que nos daríamos por muy satisfechos con que sólo se practicara el clásico volapié, porque hace mucho tiempo que esta suerte va sólo á hacer compañía á la «favorita» del Chiclanero.

Desconfiado de suyo mi modo de ser, no cabe en mi cerebro que en estos tiempos en que el toreo es más ficticio que real, más bufo que serio, y más *bailado* que parado, se pueda llevar á cabo una suerte que está desligada del embusterismo taurino en el terreno de la práctica y de la mixtificación ideada por los que no tienen el valor torero que se necesita para ejecutarla.

Que se intente en donde menos se piense, y tal vez que se realice sin darse cuenta el *héroe* que haga la prueba de matar un toro *parando*, no lo dudo; cualquiera de esas dos cosas tal vez no sean imposibles, pero verla practicar con verdadera conciencia y tal cual la idearon los Romeros inmortales, les aseguro á nuestros lectores que semejante realidad no pasará de ser mitológica.

La *miga* del torero actual es demasiado *blanda* para soportar trance tan *duro* como es el recibir toros; el cariño que tienen al dinero, base principal en que se apoyaron cuando se dedicaron á ser imitadores de nuestros famosos y antepasados matadores de toros, les impide el exponer el pellejo, como á cada momento lo exponían aquellos que se dispusieron á lidiar y matar reses bravas por vocación y no por el lucro, como lo hacen en la actualidad cuantos *sientan* plaza en las filas de la torería de *capitanes generales* no sabiendo por dónde se agarra un capote.

¿Y es verosímil que porque unos cuantos se hayan dirigido á determinados espadas solicitándoles por «amor al arte» que reciban toros, lo van á hacer, no habiendo ni uno solo por casualidad que en los días en que su temeridad era su guía y norte, y el conseguir nombradía, su ideal, hayan intentado en esa época del valor irreflexivo dar muerte á un toro recibéndole?

Creo que no es verosímil, porque no es ocasión oportuna de aprender una suerte que no la tuvieron afición siendo jóvenes y sin *dinero*, cuando ya saben que los toros dan cornadas, no sólo parándoles y estrechándose, sino aun corriendo, no arrimándose y recurriendo á los medios más fáciles y menos expuestos con que cuenta el arte del toreo.

Estas razones me han hecho desconfiar de que el dios Exito influya en el ánimo de ningún espada de los que figuran en los carteles de abono para que se decida sólo por *amor* al arte á resucitar la casi putrefacta suerte de recibir en regla.

Espero, pues, ver «recibir» achuchones, cornadas, etc.; sabré al fin de temporada por la prensa el dineral que habrán *recibido* los espadas mixtificando el volapié; veré no pocas «camamas», pero presenciar la suerte sin par que ejecutaba el Tato, recetando estocadas frascuelinas, ni esto *poquito* podremos tener la dicha de que se haga ante el público de Madrid.

¡Cómo, pues, hemos de ver recibir toros con conciencia!

Ilusiones vanas; augurios sinceros, pero inocentes; proposiciones realizables sólo en la imaginación de algún soñador; deseos vehementes para que las corridas de toros acaben de ser rutinarias por verificarse con arreglo á *patron*, todo esto lo comprendo perfectamente; pero el asegurar que seremos testigos presenciales de la resurrección de la suerte suprema es y será una gran idea, pero jamás pasará de los límites de los proyectos.

Están verdes, queridos aficionados. ¡Como que hasta se ha perdido ya la costumbre de arrancarse á los toros sobre corto, por derecho, parando y situándose los espadas en el centro de la suerte!

E. REBOLLO.



EPIGRAMAS

PRINCIPIO DE TEMPORADA

Ayer decía el Chaval,
matador siempre silbado,
que no le habían echado
un solo toro al corral.

Esa es la verdad ¡pardiez!
—respondió al punto Bartolo;—
no le han echado uno solo,
porque le han echado diez.

.

Cobra el espada Gorito
mil pesetas por corrida,
y se gasta mil doscientas
en médico y en botica.

.

Según opina Moncada,
siempre encontrará escritura
el matador que asegura
los toros de una estocada.

¡Pobre de mí! (dijo el Charla
cuando esta opinión oyó);
pues entonces estoy yo
seguro de no encontrarla.

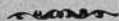
.

El bravo espada Mejía,
en cuanto un toro le embroca,
de coraje *se disloca*...
y se va á la enfermería.

.

—Hoy verán—dijo el Chavó—
lo que es valor y destreza.
Y al primer pase que dió
salió acosado, y tomó
el olivo de cabeza.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

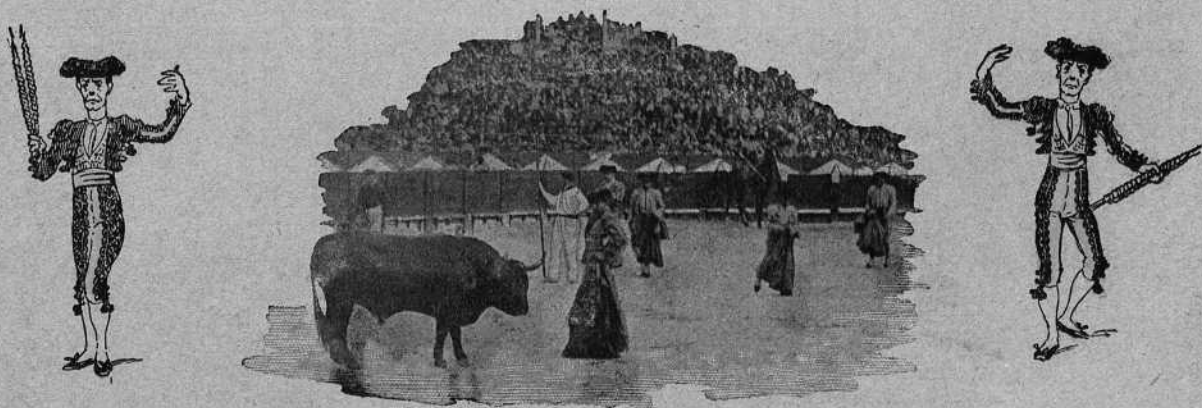


A dos reglas se reducen
las mejores tauromaquias:
Es torero el que se arrima,
el que no se arrima nada.

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR.

Ya empieza la temporada;
por fin los toros principian,
á sacudir el *espleen*,
las tristezas de los días
tan sobrios de la Cuaresma.
Se acabaron las vigiliass,
los potajes de garbanzos
y la *intranquila* judía.
Ahora que empieza la Pascua
empiece, pues, la alegría,
y vamos á divertirnos,
señores, que esta es la vida.
Tras un invierno tan crudo,
después de tanta desdicha,
debemos de solazarnos
y disfrutar de los días
en que nuestro hermoso sol
con su luz nos ilumina,
y en que salen á la calle
tanta muchacha bonita,
con flores en la cabeza
y con su blanca mantilla.
Los carteles de los toros
nos ofrecen una lista
de toreros deseosos
de ganar palmas y *guita*,
que vienen con entusiasmo
á ver quién de ellos conquista
el primer puesto este año
en la coronada villa.
El personal subalterno
también se trae su *mijita*
de tronío, y de seguro
la lucha será reñida;
y si el ganado responde
á su justa nombradía,
la temporada será
si no me engaño, magnífica.
Con que vamos á los toros,
señores, que esta es la vida.

EDUARDO MONTESINOS.





Fernando Lobo (Lobito),
Apoderado: D. Fernando Escobar,
Industria, 10, Sevilla.

GRAN SASTRERÍA NACIONAL

ANGEL MARCOS

5 - Magdalena, 5 - Madrid

Últimas novedades en patenes, jergas, cheviot, vicuñas, tricots, castores, etc., para trajes de caballero. — Especialidad en capas.

Casa especial en trajes para niños de dos á dieciseis años. — Grandes surtidos. — Últimos modelos. — Especialidad en pantalones de talle.



Cayetano L. el Pepo Hillo)
Apoderado: D. Miguel Santuste,
Victoria, 2, Madrid.

SE GARANTIZA EL CORTE Y HECHURA

POLVOS DE QUIROGA
(UNICOS DE REGION VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS) — CAJA UNA PESETA.

GRAN SALÓN
DE
PELUQUERIA

Todos los servicios
á 25 céntimos.

4, Puerta del Sol, 4.

ALMACEN DE VINOS

28, ADUANA, 28

Vinos finos de Valdepeñas y
Aguardientes de Cazalla.

MADRID

COMPRA DE PAPELETAS DEL MONTE DE PIEDAD
Y RESGUARDOS DE LAS MISMAS

Todos los días de once á una y de
dos á cuatro.

Magdalena, 27, tienda de muebles

PASTILLAS BONAL

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y garganta.

Precio de la caja: 2 pesetas.

Puntos de venta: en la farmacia del autor, Gorguera, 17, Madrid; las principales de España y en el Centro de Específicos de D. Melchor García.
Se remiten por el correo.

PABLO AGUSTÍ

FOTÓGRAFO DEL «ARTE DE LOS TOROS»

GRAN TALLER DE APARATOS FOTOGRÁFICOS

Especialidad en cámaras instaláneas para corridas de toros y en vistas de monumentos.

TALLERS, 50, BARCELONA

PEDRO LOPEZ

SASTRE

Gran surtido de géneros para la estación de verano. Trajes desde 40 pesetas.
Confecciona toda clase de obra de torear.
Especialidad en pantalones.

45, Carretas, 45

ALMACEN DE PAPELES PINTADOS

RODOLFO MARTIN

CALLE DE TETUÁN, 19, MADRID

Esmerada colocación. Decorados elegantes. Artículos de las mejores fábricas de Francia, Alemania é Inglaterra, desde 40 céntimos rollo en adelante. Imitaciones á sedas, cueros de Córdoba, tapices y todos los artículos del ramo.

19, TETUÁN, 19, — MADRID



Antonio Guerrero (Guerrero),
Apoderado: D. Leopoldo Vázquez,
Minas, 5, 5º, Madrid.

ANTIGUA FONDA DE CASTILLA

DE

FILIBERTO MASSA

GABINETES
INDEPENDIENTES
PARA
CABALLEROS
Y
HABITACIONES
PARA
FAMILIAS

Carretas, 4, primeros

CON VISTAS A LA PUERTA DEL SOL

MADRID

—><—

Sucursal en CERCEDILLA (Madrid)

CASA
RECOMENDADA
PARA
LOS
SEÑORES
VIAJANTES

Luz eléctrica y timbres en todas las habitaciones

SERVICIO ESMERADO Y PRECIOS MÓDICOS



Francisco Perez Navarito),
Apoderado: D. Celestino González,
Kiosko de la Plaza, V. Iladolid.

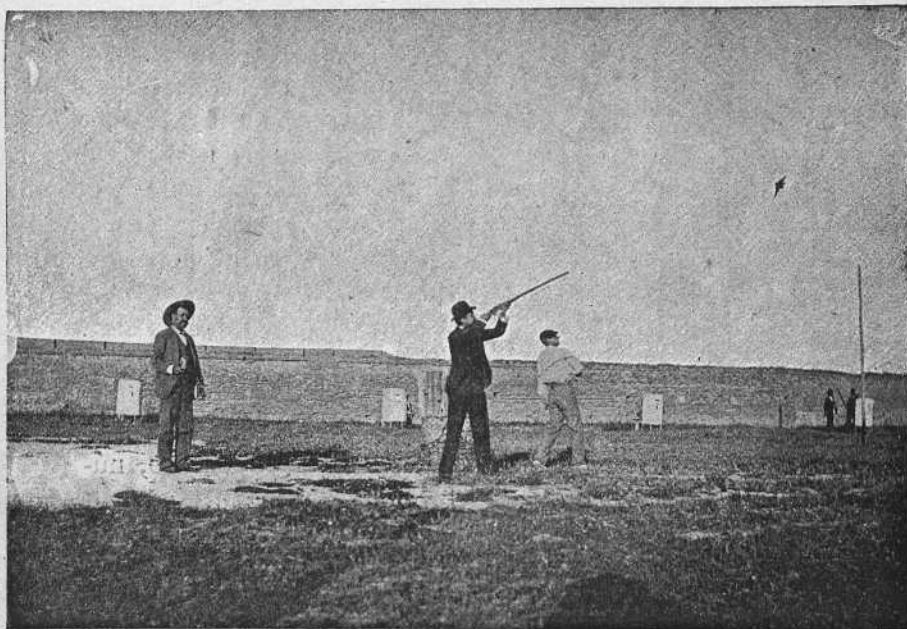
GRAN SASTRERÍA DE JOSÉ URIARTE



Confección especial en trajes de luces.—Trajes á medida de corto y de americana.
Variado surtido en géneros del reino y extranjeros.—PLAZA DE MATUTE, 11, PRINCIPAL

GRAN TIRO DE PICHÓN AL VUELO

(Detrás de las tapias del Retiro, todos los días festivos.)



TIRADAS EN CAJAS

TIRADAS A BRAZO

Entrada, 15 céntimos billete personal; 1.^a fila, 25 céntimos.—Escopetas y artículos de todos calibres para alquilar, á precios económicos.—Cartuchos Eley, pólvora Curtis Harvey, taco engrasado.



GRAN BAZAR

EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA

MANUEL PARDO

11, ESPOZ Y MINA, 11

Escopetas de toda clase de sistemas y modelos especiales, revólvers, rifles, pistolas y utensilios para limpieza de éstos.

Cartuchos «Eley», tacos engrasados impermeables, cargados expresamente para caza y tiro de pichón, á 6, 8, 10, 15 y 20 pesetas el 100.

... Pólvoras de las mejores marcas inglesas, alemanas y españolas.



CASA UNICA EN SU CLASE

LA SEVILLANA

Confección esmerada en vestidos de luces para torear.

Especialidad en el corte de los de calle, capotes y muletas.

MANUEL MARTÍN RETANA

16, PRINCIPE, 16

Á LOS MATADORES

LAS PRIMERAS ESPADAS VALENCIANAS

No ceden ni se parten y son las que más matan. Esta incomparable casa las garantiza por el tiempo que quieran los compradores, y se venden ya con la muerte, pudiendo probarlas sin cuidado alguno antes y después de matar.

Se reciben encargos de espadas de lujo para regalos, con guarniciones de oro, plata y demás metales.

Depósito en Madrid, casa de D. Manuel Pardo, calle de Espoz y Mina, núm. 11.

En Sevilla, D. Antonio Costa, calle del Socorro, número 5.

En Valencia, taller de Vicente Ferrándiz, Guillén de Castro, 48.

Las marcas de estas espadas són

V. FERRÁNDIZ

VALENCIA

